

LOS ACENTOS CONTIGUOS EN ESPAÑOL

ANTONIO PAMIES BERTRÁN
Universidad de Granada

RESUMEN

El presente trabajo, extraído de una tesis doctoral sobre el ritmo en el lenguaje, examina desde el punto de vista acústico y fonológico la posibilidad de que, como ya señalaban desde hace más de un siglo algunos tratados de métrica, un acento resulte "anulado" por el acento vecino en caso de contigüidad. El fragmento aquí expuesto trata sólo esta cuestión en español, aunque la tesis estudia también (con la misma metodología) este problema en francés, inglés, portugués, italiano, catalán y ruso, donde esta polémica también aparece en la literatura sobre el tema. Se concluye que existe un indudable debilitamiento acústico de uno ellos, interpretable fonológicamente como una neutralización de la oposición [\pm acento] causada por el contexto, semejante a la neutralización de los tonos en chino.

ABSTRACT

This paper, extracted from a doctoral dissertation about rhythm in language, examines, from the acoustical and phonological point of view, the possibility of syllable stress being cancelled by the proximity of another stressed syllable. This idea was already pointed out more than a century ago in some treaties on metrics. The section here exposed only deals with Spanish, but in the dissertation a similar study has been done for French, English, Russian, Portuguese, Italian and Catalan. This issue has also been mentioned in the theoretical works on metrics and/or phonology. We conclude that there is a clear loss of acoustical prominence of one of the stressed syllables. We regard this phenomenon as a case of neutralization of the opposition [\pm stress], which is similar to the neutralization of tones in Chinese (tone sandhi).

1. ANTECEDENTES

Los primeros en observar la especificidad de los acentos contiguos en la estructura prosódica de un enunciado fueron los preceptistas literarios en los tratados de métrica normativa. La primera muestra de diferenciación está en que dichos preceptos métricos a menudo prohibían esta contigüidad. Más tarde, la métrica descriptiva dio respuestas diversas a esta cuestión, naturalmente siempre desde posiciones subjetivistas, pero es una curiosa casualidad que métricas normativas con criterios diferentes coincidiesen en condenar la presencia de dos acentos seguidos en un verso.

En español, la métrica normativa clasicista atacaba el uso de acentos contiguos, caso de esta advertencia de Luzán (1737, 1974: 257). Bello *desaconsejaba* la colisión acentual (1835, 1890: 282-283), y Sinibaldo de Más calificaba de *disonante*, y de *insoportable* la sucesión de monosílabos tónicos (1845: 38). Los tratadistas de los siglos XVIII y XIX eran prácticamente unánimes en esta condena (ver Domínguez Caparrós, 1975: 177). En el siglo XX, podemos también citar a Balbín, para quien el acento *antirrítmico* (nombre que da al acento contiguo a un acento *rítmico*) origina una *dura cacofonía que hiere la euritmia del propio axis estrófico al oscurecer la perceptibilidad de un acento estrófico* (1962: 127, 129). Más reciente aún es esta cita de Núñez Ramos: *dos sílabas consecutivas no pueden ir acentuadas ambas*, debido a las exigencias de *eufonía de la lengua poética* (1978: 160).

La segunda (y no menos curiosa) "casualidad", es que, en varias lenguas, las reacciones por parte de la métrica descriptiva moderna, frente a tal prohibición, se parecen también mucho. Podemos distinguir dos reacciones.

La primera reacción es de tipo práctico: los poetas siempre han escrito versos con acentos contiguos. La segunda reacción es de tipo teórico: consiste en afirmar que en caso de acentos contiguos, uno de ellos anula al otro. Esta teoría merece ser estudiada detalladamente, por dos razones principales:

1. Saca el problema de un estéril planteamiento normativo para llevarlo al campo de la descripción, ya no literaria, sino lingüística.
2. De ser cierta, llevaría a reinterpretar -o rehacer- todas las estadísticas sobre ritmo y metro. Se alterarían el número de acentos, los tipos de pies y los repertorios métricos si buena parte de los acentos resultasen no serlo y el espondeo acentual-sencillamente- no existiese.

Esta teoría de la "anulación" de un acento por otro en caso de colisión ha sido defendida, para distintas lenguas. En cuanto al español, el primero fue Príncipe (1861-62: 447-448), apoyado poco después por Marroquín (1875: 28-31) y Díez Echarri (1949: 136). Parece que Navarro Tomás no compartía esta idea, como demuestra el hecho de que, incluso cuando los resultados de sus experimentos fonéticos parecen indicar que un acento se ha "perdido" ante otro, Navarro siempre busca otro tipo de explicación donde la contigüidad ni siquiera se menciona como tal (1925: 353-357). Podemos encontrar otras referencias indirectas a este problema más o menos diseminadas en su obra. Por un lado admite esquemas métricos con acentos contiguos en sus repertorios (p. ej., el verso de Góngora *Oh Gran río, gran rey de Andalucía* tendría según él acentos en 1^a, 2^a, 3^a, 4^a, 5^a y 10^a; 1973: 102), pero, por otro lado, al analizar los versos *Cabalgó Pedro Laínez / al buen rey besar la mano* no cuenta *buen* como acentuada (1956: 38), signo de que, aunque sea inconscientemente, parece sentir tal anulación en algunos momentos. En fechas más recientes, Agustín García Calvo vuelve a levantar la cuestión, abogando por la idea de anulación (1977, 1989: 340-341).

2. ASPECTOS ACÚSTICOS

Esta cuestión podría ser tratada experimentalmente, distinguiendo dos enfoques complementarios:

1. La presencia o ausencia de prominencia en la cadena trisilábica donde una tónica sobresale teóricamente sobre sus vecinas
2. La relación de fuerzas entre varios acentos en el enunciado.

Para comprobar físicamente la realización del rasgo [±acento] se plantean varios problemas previos:

1. Como es sabido, cada timbre vocálico tiene sus propiedades intrínsecas en cuanto a duración, intensidad y tono. La duración depende además en gran medida de la consonante siguiente. El tono puede estar influenciado por la consonante anterior y por la entonación, que depende a su vez de la posición del acento en la frase, de la estructura sintáctica de la misma, de su contenido semántico y pragmático.

2. No disponemos de un indicador seguro e infalible que localice acústicamente un acento: ni la duración, ni el tono, ni la intensidad son un correlato fiable por separado.

Para sortear el primer escollo hemos utilizado frases "artificiales" ad hoc especialmente diseñadas para que el timbre y el entorno consonante no interfieran, comparando dos frases donde sólo varía la distancia interacentual, manteniendo estables las demás variantes que puedan influir sobre los suprasegmentales (timbre, entorno consonántico, contexto gramatical, semántico, etc.).

Para sortear el segundo, recurrimos a unos procedimientos que resumimos aquí de forma muy escueta, sin entrar en los detalles de su defensa. Se trata de dos coeficientes que llamamos CPS y CPE.

3. CPS

En un corpus de 32 frases con un total de 116 acentos, hemos comprobado que la duración actúa como marcador único del acento sólo en un 28% de los acentos, la intensidad sólo en un 10%, el tono en un 5%, resultados lo bastante decepcionantes como para descartar la hipótesis de un marcador único y estable. La conjunción redundante de las tres proeminencias sólo se da en un 2% de nuestros acentos, y la ausencia de los tres se da en un 25% (acentos que consideramos como no realizados, y que suponen nada menos que la cuarta parte del total en nuestro corpus). Es de suponer que los marcadores virtuales se combinan entre ellos de forma solidaria, pero variable según cada contexto: a veces en forma de apoyo redundante, a veces dejando la marca a un solo elemento suprasegmental, no siempre el mismo. Para que la prominencia de un factor único sea perceptible, en detrimento de la "falsa pista" que dan a veces los dos otros, es de suponer que se produce una compensación: por ejemplo, si en un caso concreto una vocal tónica ofrece una clara prominencia de intensidad, pero duración y tono más bien parecen destacar la átona vecina, será que la prominencia es más fuerte que la suma de estas "falsas pistas" que, en este caso, dan la duración y el tono. Es algo parecido a lo que ocurre con ciertas categorías gramaticales. La información [+futuro] puede ser marcada por la desinencia verbal (*me iré*) o por un adverbio (*mañana*). En *mañana me voy* el adverbio marca el tiempo por encima de la "falsa pista" que da el verbo en presente, pero en *hoy me iré* el adverbio no se impone a la flexión verbal. En ambas frases hay un marcador temporal único, pero distinto, en cambio en *mañana me iré* habría una suma redundante de los dos marcadores temporales.

Paraverificar físicamente esta solidaridad de los suprasegmentales, hay que disponer de una unidad común, no se puede operar ni comparar mezclando el decibelio con el herzio y el milisegundo. Por ello traducimos en forma de ratio todas las diferencias duracionales, intensivas y tonales entre las vocales tónicas y sus vecinas. En caso de que, por ambos lados, la suma de prominencias "positivas" (que recaen en la tónica) supere la suma de las prominencias "negativas", habrá compensación física. Llamamos CPS (coeficiente de prominencia silábica) el resultado de esta operación; sólo puede ser positivo o negativo, ya que un valor cero también sería ausencia de prominencia. Aplicado a todo el corpus, el CPS resulta positivo en el 54% de los acentos, efectividad modesta, pero muy superior a la que hemos visto en los suprasegmentales por separado. Si examinamos con más detalle esta cuestión, el desglose del CPS nos da:

	CPS POSITIVO
ACENTOS PREPAUSALES:	71% (23/32)
ACENTOS CONTIGUOS:	41% (15/36)
RESTO:	55% (29/52)

Teniendo en cuenta que en la 3ª categoría ("resto", o sea interiores y discontiguos) tenemos 5 acentos no realizados, ese 55% de efectividad se convierte en 61%. Este coeficiente, aunque que tan sólo es una aproximación entre muchas otras posibles, parece confirmar la hipótesis de la compensación solidaria, y, por lo menos es mucho más fiable que los suprasegmentales por separado. El éxito es sólo de 41% en la categoría "contiguos", pero eso podría estar relacionado con la posible "supresión" que aquí se estudia.

4. CPE

El CPE está basado en la misma idea (compensación interfactorial), pero se trata esta vez de comparar acentos entre ellos en el marco de la frase. Para homogeneizar y relativizar las unidades, utilizamos la diferencia entre el valor más alto de la frase y el más débil, dividida por cien¹. Por ejemplo la vocal más larga del enunciado será 100% y la más breve 0%. Se hace la media de los tres factores y se obtienen una cifra

¹ Las post-tónicas finales que -eventualmente- estén después del último acento del enunciado no se cuentan, por carecer de pertinencia prosódica, y ofrecer datos muy distorsionantes en los tres suprasegmentales.

única en % que llamamos CPE(coeficiente de prominencia entonacional), que nos indica qué acento en la frase tiene más relieve que otro. El porcentaje tienen además la ventaja de eliminar muchos problemas en la comparación entre hablantes distintos, velocidades diferentes, voces agudas y voces graves, etc.

El material utilizado para el análisis fue el software C.E.C.I.L. (É Geoffrey Hunt, Summer Institute of Linguistics) y el interface SIL (Jaarc. Inc.). Hemos comparado 2 parejas de frases diseñadas especialmente para este experimento, pronunciadas por 4 hablantes: ♀ Almería(1), ♂ Cuenca(2) ♀ León(3), ♂ Córdoba de Argentina(4).

A-Beber vino desata la lengua

B-Beberse un vinillo desata la lengua

C-Comer cerdo es pecado para un árabe

D-Comer como un cerdo está mal visto

En la pareja A-B tenemos /é/ seguida y precedida por consonante sonora, en correlación con /i/, seguida y precedida por consonante sonora, y con entorno gramatical y semántico razonablemente semejante. En C-D tenemos exactamente el mismo contexto vocálico y consonante: /mér-/ /mér/ & /hér/-/hér/, con la ventaja de que la vocal y la consonante posterior son a su vez idénticas entre sí en el interior de la frase /er-er/. Los resultados del análisis de A-B son los siguientes:

Beber vino (desata la lengua).

	e	e	i	o
ms	97	64	82	73
db	30	31	30	28
hz	188\	/210	/262	279\
ms	52	49	104	135
db	28	37	29	24
hz	/103	/123	/131	124\
ms	59	84	85	83
db	17	17	22	27
hz	226\	/219	^248	254\
ms	112	73	136	80
db	15	23	28	23
hz	90\	/101	115\	^142

Beberse un vinillo (desata la lengua).²

	e	e	e	u	i	i	o
ms	74	70	22#	#33	38	89	42
db	12	16	13#	#15	15	14	13
hz	189-	/229	283\	277\	245\	/251	256\
ms	67	69	37#	#57	64	150	134
db	20	36	27#	#27	24	24	25
hz	91-	/104	110-	110\	96-	^105	106\
ms	53	69	*	#45	56	79	66
db	12	17	*	#18	17	17	28
hz	213\	/220	*	255\	232-	^236	252\
ms	71	79	22#	#25	57	118	65
db	25	41	11#	#13	16	17	20
hz	114-	/172	167\	165\	128\	^191	191\

En el ámbito de contraste constituido por el entorno inmediato del acento, es difícil sacar algo en claro de los datos absolutos, aunque la prominencia en el acento de *beber*, dentro de lo difícil que es verificarla, es menos turbia en la frase B (acentos separados) mientras que no se ve por ningún lado en la frase A. Aplicamos el coeficiente de prominencia silábica (CPS) y los resultados empiezan a hacerse un poco más claros:

CPS A		
h	é	í
1	-	+
2	-	+
3	-	-
4	-	+

CPS B		
h	é	í
1	+	+
2	+	+
3	+	+
4	+	-
		+

Salvo el hablante 3 (León), que tiende a no realizar los acentos en ningún caso, la compensación mutua de los suprasegmentales, tal como la verifica el CPS indica que cuando hay contigüidad un acento pierde prominencia, pero lo que no está tan claro es su "reaparición" cuando ambos se separan.

²#: sinalefa. *: elisión de la vocal

En el marco de la frase, el CPE da estos resultados:

CPE (%) <i>beber vino</i>	
['e]	['i]
52	80
60	77
65	89
46	84

CPE (%) <i>beberse un vinillo</i>	
['e]	['i]
74	84
69	78
49	62
79	75

Los datos entonacionales sobre la frase entera parecen más claros: en posición contigua el primer acento es muy inferior en al segundo, mientras que cuando ambos acentos se separan tienden a igualarse, sin que ningún elemento gramatical o semántico lo justifique.

En la pareja C-D, tenemos estos datos:

Comer cerdo (es pecado para un árabe)

	o	e	e	o
ms	55	56	72	28#
db	12	9	22	12#
hz	204\	/242	^270	286-
ms	58	47	72	85
db	16	30	44	27
hz	99\	108-	125\	^120
ms	39	73	69	60#
db	12	21	22	28#
hz	210\	/229	245\	/253
ms	56	66	104	42#
db	23	26	26	29#
hz	115\	^129	^156	^160

Comer como un cerdo (está mal visto)

	o	e	o	o	u	e	o
ms	33	55	48	*	54	65	33#
db	14	20	17	*	19	35	15#
hz	210-	/238	275\	*	262-	267\	277\
ms	44	48	39	*	#92	55	48#
db	16	33	25	*	#24	27	24#
hz	93-	105-	?	*	100\	106-	^105
ms	55	62	46	*	#47	54	61#
db	24	32	24	*	#28	25	20#
hz	231\	/232	239\	*	237\	245\	234\
ms	65	55	28	33#	#43	81	23#
db	29	28	21	26#	#30	28	14#
hz	118\	/145	138-	138-	139\	/142	151\

Los resultados en la cadena trisilábica son parecidos a los anteriores, la no-prominencia del 1er acento contiguo queda muy clara, pero su reaparición al separarse es lo que no resulta tan evidente:

CPS		C
h	é	é
1	-	+
2	-	+
3	-	-
4	-	+

CPS		D
h	é	é
1	+	+
2	+	+
3	+	-
4	+	+
		+

En el ámbito de la frase, la jerarquía acentual tal como la verifica el CPE nos da estas prominencias, bastante más nítidas:

CPE (%) <i>comer cerdo</i>	
[e]	[e]
35	80
39	88
68	76
62	92

CPE (%) <i>comer como un cerdo</i>	
[e]	[e]
56	95
76	73
72	68
70	88

Estos datos entonacionales sí parecen mostrar una aplastante superioridad del 2º acento en caso de contigüidad, lo cual no ocurre cuando se separan.

Más adelante, hicimos un segundo experimento en el que nuestro 4º hablante (varón argentino), fue sustituido por otro (mujer riojana). Los enunciados a comparar son esta vez:

- E. *Comí fresas pero sin nata*
- F. *Comimos en la mesa de un cardenal*

Comí fresas (pero sin nata)

	o	i	e	a
ms	31	81	84	56
db	12	16	21	19
hz	196-	*247	*285	316\
ms	56	85	79	85
db	22	29	32	11
hz	107\	/134	142-	104\
ms	38	80	57	83
db	15	31	18	19
hz	216\	/231	*229	255-
ms	43	61	68	75
db	22	20	33	21
hz	221\	*227	/233	*286

Comimos en la mesa (de un cardenal)

	o	i	o	e	a	e	a
ms	59	79	52#	#50	68	78	85
db	23	24	24#	#21	15	13	13
hz	206-	/254	287-	287\	236\	*251	278\
ms	45	86	75	51	51	63	82
db	27	25	28	21	18	22	20
hz	100-	/122	131\	123\	100-	112\	112\
ms	54	76	44	31	50	64	64
db	34	34	32	22	29	22	16
hz	232\	/230	250\	262\	231\	/234	263\
ms	39	62	44	44	57	54	41
db	23	15	17	21	20	16	19
hz	207\	/202	*218	237\	201\	*195	225\

Tanto los datos absolutos como el coeficiente relativo dan un resultado semejante al experimento anterior:

CPS	E	
h	í	é
1	-	+
2	-	+
3	+	-
4	-	+

CPS	F	
h	í	é
1	+	+
2	-	-
3	+	+
4	-	-

Una vez más, el CPS es negativo justo en la mitad de los acentos contiguos, lo que parece confirmar la no-realización del primer acento, salvo en la hablante 3 (León) que parece sacrificar el 2º. Vuelve a quedar

muy dudosa la reaparición del acento cuando se aleja del otro.

En el marco de la frase, el CPE nos ofrece estos resultados:

CPE (%) <i>comí fresas</i>	
['i]	['e]
55	78
86	92
75	42
43	66

CPE (%) <i>comimos en la mesa</i>	
['i]	['e]
90	70
83	59
74	58
51	46

Una vez más, la jerarquía entonacional sí parece confirmar claramente una grave inferioridad en posición contigua frente a un equilibrio de fuerzas, incluso casi una inversión de la tendencia, en posición discontigua.

Para salir de dudas, resulta muy interesante ver los resultados de otra prueba complementaria que hicimos en el ámbito de la lengua poética, en la no es siquiera necesario recurrir a los coeficientes: los datos acústicos absolutos, por una vez, hablan por sí mismos, y con diferencias evidentes.

Usamos como fuente la voz de Juan Ramón Jiménez recitando dos poemas de San Juan de la Cruz (disco grabado en Washington en 1948 y reeditado por la revista *Poesía* en su N^o 13-14, 1981-1982). Estos poemas contienen algunos versos con acentos contiguos. Analizamos varios de ellos, en primer lugar (A) *Cesó todo y dejeme*, que tienen la ventaja de juntar el mismo timbre en las tónicas contiguas /ó-ó/.

A. *Cesó todo y dejeme*

	ce	só	to	do
m	117	103	153	116
s	22	18	25	16
db	112\	135\	/132	/146
hz				

En segundo lugar, (B) *Más cierto que la luz del mediodía*, que tiene la ventaja de que el "más" que precede a otro acento se puede

confrontar con el "más" entre átonas de *Oh noche amable más que el alborada* (verso C), para ver hasta qué punto su acento se resiente de tal posición, sin problemas de contexto fónico puesto que la palabra entera es la misma.

B. *Más cierto que la luz del mediodía*

	más	cier	to	que	la	luz
ms	94	100	70	46	53	195
db	30	36	28	31	23	21
hz	/154	/166	151\	156\	153\	157^

C. *Oh noche amable más que el alborada*

	a	ma	ble	más	que+el
ms	48	173	61	171	107
db	25	30	22	19	27
hz	151\	/158	135\	/140	130\

Tenemos finalmente (D) *Cuán manso y amoroso*. Este verso es especialmente afortunado para estudiar este fenómeno, primero porque sus acentos contiguos recaen en la misma vocal seguida por la misma consonante; segundo porque se puede comparar este verso con otro de la misma estrofa, que empieza también por la palabra exclamativa *cuán*, pero alejada del acento siguiente: *Cuán delicadamente me enamoras* (E), de modo que la comparación se da con idéntica consonante por delante y por detrás /wán/, en una estructura gramatical, semántica y pragmática semejante.

D. *Cuán manso y amoroso*

	Cuán	man	so	y+a
ms	68	175	62	51
db	27	34	34	32
hz	/142	/163	148\	143\

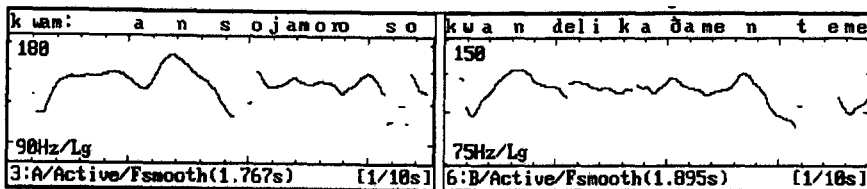
E. Cuán delicadamente me enamoras

	Cuán	de	li
ms	140	51	127
db	35	29	18
hz	/127	119\	115-

Así como las frases prosaicas del discurso cotidiano, debido a la velocidad y al relajamiento en el habla, resultan tan difíciles de estudiar en español, en la declamación más cuidadosa (pero nunca grandilocuente) del gran poeta andaluz, los desniveles prosódicos son mucho más marcados, y por ello más visibles en el oscilograma.

En *cesó todo* la superioridad de /tó/ es aplastante, mientras que /só/ pasa grandes apuros incluso para superar la átona /he/. En *más cierto* la /á/ de /más/ ocupa un relieve muy discreto comparado con su fuerte despegue en *más que el alborada*, en cuanto a la pareja *cuán manso vs. cuan delicadamente*, la diferencia no podía ser más enorme, por lo que no nos molestamos siquiera en calcular el CPE.

Representación de la curva tonal de ambos fragmentos.



En esa pareja sí se verifican, tanto la debilidad de *cuán* ante otro acento, como su fortaleza cuando está alejado del acento siguiente, y con unas diferencias realmente contundentes. No hay que calcular coeficientes porque los tres marcadores potenciales coinciden en señalar hundimiento en el primer acento contiguo y prominencia de ambos cuando se separan.

5. ASPECTOS FONOLÓGICOS

Estos datos físicos muestran que la contigüidad influye sobre los acentos, y que es frecuente que uno de ellos se debilite de forma considerable. Ahora bien, desde el punto de vista funcional, esta debilidad se podría interpretar de tres maneras:

1. Como una *degradación* jerárquica que lo relega al grado más bajo, pero que aun así no cuestiona su condición de acento (teoría de Chomsky & Halle para el inglés);
2. Como un *desplazamiento* del acento en la palabra para evitar la colisión (teorías de Daniel Jones, Dwight Bolinger, Liberman & Prince para el inglés, y Nespor & Vogel para el italiano).
3. Como una *anulación* de uno de los acentos en colisión (como proponen los citados tratados de métrica).

La elección entre estas tres posibilidades ya no depende del laboratorio fonético. La disyuntiva es puramente fonológica, punto de vista desde el que podemos hacer las siguientes observaciones críticas:

1. **TEORÍA DEL CAMBIO JERÁRQUICO.** Esta idea contiene una seria contradicción: si la jerarquía acentual es un hecho pertinente que depende de reglas sintácticas (Chomsky & Halle) ¿cómo se puede al mismo tiempo trastornar de esta manera por contigüidad con otro acento? (hecho meramente fonético y casual desprovisto de cualquier pertinencia gramatical).

2. **TEORÍA DEL DESPLAZAMIENTO:** Esta interpretación confunde lo físico con lo funcional. Primer inconveniente, supongamos un caso de contigüidad en entorno polisilábico, incluso en inglés (ya que es donde surgió esta idea), en el que hubiese realmente un desplazamiento de la prominencia física, comprobado en miles de hablantes: aun así ¿qué derecho nos daría esto, a considerar tal prominencia como un acento? El concepto de acento es funcional, no material, fuera de la posición fonológicamente acentuada, tal prominencia no tiene valor. ¿Cual sería la función de tal "desplazamiento" para que siga hablándose de acento? Acaso conserva la función culminativa? (por no hablar de la función distintiva que en ocasiones adquiere). ¿Si esto fuese cierto, en /kantará máll/, el futuro se convertiría en imperfecto de subjuntivo por desplazamiento del acento hacia la izquierda provocado por la contigüidad (en inglés, *abstract rules* "abstraer reglas" se convertiría en *abstract rules* "reglas abstractas", etc.). El "acento desplazado", no sólo no tendría función, sino que estorbaría el

funcionamiento de los acentos "normales". Segundo inconveniente (no menos más grave): si los acentos en colisión pertenecen a palabras monosílabas (hecho muy frecuente, sobre todo en inglés, p. ej. *John bought three new books*), ¿adónde se desplazará el acento?

3. TEORÍA DE LA ANULACION Desde el punto de vista fonológico, los hechos acústicos no bastan para afirmar la "anulación" de un elemento pertinente como es el acento. Sería necesario justificar en el plano funcional tal "anulación". Si tenemos en cuenta la propia definición fonológica del acento, tal como la formula Martinet (*mise en valeur d'une syllabe aux dépends des autres*), la existencia de acentos contiguos está en contradicción con las funciones culminativa, contrastiva y demarcativa del acento (el acento es una cresta máxima que se define en el eje sintagmático), la contigüidad dificulta este contraste. Por otra parte, es bastante común que una oposición pertinente pierda su marca en un acto de habla por influencia del contexto. La llamada "anulación" se podría entonces describir como neutralización contextual de la oposición tónica-átona, que se produce en uno de ambos acentos. La tonicidad sería el miembro marcado de la oposición, por ello está incluida en el miembro no marcado (notonicidad), que la absorbe en caso de neutralización. En cuanto a la causa de tal neutralización, sería articulatoria, como suele ocurrir en estos casos; resulta muy difícil pronunciar dos acentos seguidos como tales, por lo que se produce una disimilación.

La aplicación del concepto fonológico de neutralización al acento puede parecer un tanto audaz en la medida que suele usarse sólo para oposiciones fonemáticas. Pero, de hecho, no es la primera vez que se extiende a un prosodema, véase por ejemplo el caso de los tonos chinos.

Pese a su consabida e indiscutida pertinencia, los tonos en chino se transforman de modo sistemático en la cadena hablada, por influencia del tono de la vocal siguiente, es el llamado *sandhi*. En chino mandarín el 3er tono (ˇ) de *nǐ* se convierte en 2º tono (ˊ) ante otro 3er tono (p. ej. *nǐ hǎo?*), y en cambio se transforma en 4º tono (ˋ) ante cualquier otro (como en *nǐ xuéxí shénme?* o en *nǐmen hǎo?*), de forma que sólo llega a realizarse como 3er tono cuando está seguido por una pausa. En este gráfico vemos las curvas tonales de estas secuencias pronunciadas por nuestro informante chino (C.Z.Q., ♂, Xi an, Rep. Pop. China), donde se aprecia claramente esta mutación: $nǐ = \text{ˇ} \rightarrow \text{ˊ}$ & $nǐ = \text{ˇ} \rightarrow \text{ˋ}$:

to a present-day user of Mandarin Chinese, it does not matter whether the first syllable originally bore /2/ or /3/; it is simply irrelevant to him because what occurs in the first syllable is in fact the architone /2-3/ to which the distinction between /2/ and /3/ are irrelevant.

(Akamatsu, 1992: 42 & 45)

La oposición tonal se neutraliza en *architono* pese a su enorme productividad distintiva: *mái mǎ* (*enterrar un caballo*) se convierte en *mái mǎ*, que teóricamente se confundiría con *comprar un caballo*, etc. (Ibid.). Si esto es posible con los tonos del chino, tan indispensables en principio, no hay razones para pensar que el acento de nuestras lenguas - cuyo rendimiento es menor que el del tono chino- no pueda sufrir alteraciones de este tipo. Este architono del chino parece ser un buen precedente y modelo para nuestra propuesta de neutralización de un acento por contigüidad. Por analogía, bien podríamos hablar de "ARCHIACENTO"

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AKAMATSU, T. (1992): "On Neutralization of Tonal Oppositions with Reference to Mandarin Chinese", in *La Linguistique*, XXVIII, 1, pp. 41-57.
- BALBIN, R. de (1962): *Sistema de rítmica castellana*. Gredos. Madrid, (reed. 1968).
- BELLO, A. (1935): *Principios de ortología y métrica de la lengua castellana*. La Opinión. Bogotá, (reed. Colección de escritores castellanos, vol LXXXVI, Tello. Madrid, 1890).
- BOLINGER, D.L. (1981): *Two Kinds of Vowels, Two Kinds of Rhythm*. University of Indiana. Bloomington.
- CHOMSKY, N. & HALLE, M. (1968): *The Sound Pattern of English*. Harper & Row. New York, .
- DIEZ ECHARRI, E. (1948): *Teorías métricas del siglo de oro*. C.S.I.C. & R.F.E. Madrid (reed. 1970).
- DOMINGUEZ CAPARROS, J. (1975): *Contribución a la historia de las teorías métricas de los siglos XVIII y XIX*. C.S.I.C. & R.F.E. Madrid

- GARCIA CALVO, A. (1977): *Del ritmo del lenguaje*. La Gaya Ciencia. Barcelona, (reed. in *Hablando de lo que habla*. Lucina. Madrid, 1989. pp. 307-386).
- JONES, D. (1918): *An Outline of English Phonetics*. Heffer & Sons. Cambridge, (reediciones revisadas: 1940, 1949, 1967, 1969) (citamos la del 69)
- LIBERMAN, M. & PRINCE, A. (1977): "On Stress in Linguistic Rhythm", in *Linguistic Inquiry*, VIII, 2, pp. 249-336.
- LUZAN, I. de (1737): *La poética*. Francisco Revilla. Zaragoza, (reed. Antonio de Sancha. Madrid, 1789 & Cátedra. Madrid, 1974).
- MARROQUIN, J.M. (1875): *Lecciones de métrica*. Rivas. Bogotá.
- MARTINET, A. (1960): *Eléments de linguistique générale*. Armand Colin. Paris (reed. 1970, 1980).
- MAS I SANS, S. de (1832): *Sistema musical de la lengua castellana*. Bergnes. Barcelona, (reed. in *Obras literarias*. Rivadeneyra. Madrid, 1852 & in *Pot pourrit literario*. D. Miguel Sánchez. Manila, 1945).
- NAVARRO TOMAS, T. (1925): "Palabras sin acento", in *Revista de Filología Española*, XII. pp. 335-375.
- NESPOR, M. & VOGEL, I. (1979): "Clash Avoidance in Italian", in *Linguistic Inquiry*, X, 3, pp. 467-482).
- NUÑEZ RAMOS, R. (1978): "Para un modelo abstracto del endecasílabo castellano", in *Dispositio*, vol 3, num. 7-8. pp. 157-165.
- PAMIES, A. (1993): "Sobre la supuesta anulación del acento de palabra por el acento de frase en francés", (comunicación) in *Jornadas Internacionales de Lingüística Aplicada: R.J. Di Pietro In Memoriam*. Universidad de Granada, 1993, vol 1. pp. 205-213. Versión más completa: "A propos de la soi-disant annulation de l'accent de mot par l'accent de groupe en français moderne", in *Revista de Filología Francesa*, 4, 1993. Universidad Complutense de Madrid.
- PAMIES, A. (1994): *Acento, ritmo y lenguaje*. Tesis doctoral. Dep. de Lingüística General y Teoría de la literatura. Universidad de Granada.
- PIKE, K.L. (1948): *Tone Languages*. University of Michigan Press, 1948.

PRINCIPE, M. A. (1861-62): *Arte Métrica*, in *Fábulas en verso castellano y en variedad de metro*. Imprenta de D.M. Ibo Alfaro. Madrid.